

¿QUÉ LENGUA HABLABAN LOS ABORÍGENES CANARIOS?

Lahoucine Sabir

Universidad de Las Palmas de Gran Canaria (España)

Entre los guanches -los antiguos habitantes de las Islas Canarias- y los bereberes del sur de Marruecos hay una infinidad de parentescos a nivel antropológico, cultural, lingüístico, etc. En efecto, la cercanía geográfica entre ambas orillas del Atlántico ha dejado muchas huellas imborrables y patentes hasta hoy en día a pesar del paso de los siglos y el largo silencio que marcó la presencia de los guanches en las siete islas hasta el descubrimiento de América y la vuelta al interés por este pueblo maravilloso, fuerte, tenaz y enigmático a la vez. La presente comunicación intenta elucidar algunos ejemplos de las afinidades lingüísticas, especialmente en lo referente a los apelativos, antropónimos y en particular los topónimos existentes en las costas canarias y marroquíes del sur. De hecho, cabe señalar por ejemplo la similitud entre topónimos canarios y marroquíes respectivamente: *Teide/Tildi*, *Argana/Argana*, *Adar/Adar*... Por otro lado, entre la antigua lengua de los guanches se llamaba a la leche, a la cebada y a la cabra: *abo*, *tomosen* y *aba* mientras que en *tashelhit* actual del *Souss* llaman a los mismos elementos mencionados *agbu*, *tomsen* y *aghad* respectivamente. Por otro lado, se hará hincapié en las numerosas dificultades que impiden aclarar dichos parentescos siempre a nivel de la lengua, fundamentalmente el problema de las fuentes fidedignas, los errores de transcripción, etc. **Palabras clave:** Canarias, sur de Marruecos, parentesco lingüístico, toponimia.

INTRODUCCIÓN

El observador que se fija en la relación entre el archipiélago canario y el Norte de África ve de inmediato que existe una gama de datos compartidos entre las dos partes a varios niveles. En efecto, por su cercanía al continente africano las siete islas constituyen un gran laboratorio de estudio a nivel antropológico, arqueológico, patrimonial o lingüístico.

El presente trabajo intenta elucidar este hecho basándose en el plano lingüístico que comprende, en primer lugar, la toponimia, los nombres comunes y el antiguo sistema numérico de los primeros habitantes de las islas. Cabe señalar que de la antigua lengua de los guanches ya no queda casi nada debido a la aniquilación de la población local durante el periodo de la conquista de las islas, su conversión forzada al cristianismo y a la españolización. Sobreviven sin embargo algunos vocablos relativos esencialmente a la vida cotidiana y usos, los topónimos (siendo estos últimos de gran relevancia), algunos antropónimos y por fin, parte del antiguo sistema numérico. Un legado aparentemente pobre a nivel cuantitativo pero de muy gran importancia a la hora de someterlo al análisis y al estudio. Cabe señalar que, a parte los topónimos, hoy en día estos vocablos han desaparecido por completo de la escena lingüística canaria y al preguntar a un nativo de cualquiera de las siete islas del archipiélago sobre uno de estos términos, es muy probable que no dé una respuesta satisfactoria.

En el presente trabajo, procederemos de la siguiente manera: daremos un breve recorrido del origen de los aborígenes canarios, luego presentaremos algunos ejemplos de la antigua habla de los isleños susceptibles de confirmar la teoría del origen bereber de los canarios: este punto comprenderá ejemplos de la vida cotidiana, topónimos y algunos términos del antiguo sistema numérico de los aborígenes canarios. En una segunda parte, plantearemos el problema de la documentación disponible para el estudio y veremos quiénes fueron los cronistas que nos transmitieron el valioso legado del que disponemos haciendo hincapié en los fallos y posibles equivocaciones a las que fueron sometidas las voces transmitidas. Por fin, haremos una deducción y sacaremos las conclusiones pertinentes.

¿QUIÉNES SON LOS ANTIGUOS HABITANTES DE LAS ISLAS CANARIAS?

Mucho tiempo se discutió el origen de los aborígenes canarios y se plantearon varias hipótesis más o menos convincentes las unas y totalmente erróneas o poco fiables las otras. El verdadero interés por las Islas Canarias empezó con la conquista del Nuevo Mundo, esto es cuando las carabelas de los conquistadores pasaban por el Archipiélago para abastecerse de los víveres y agua y más tarde por el comercio de los esclavos. Pero ello no significa que las islas fueran desconocidas por los europeos. Ya en la Antigüedad eran conocidas por los romanos primero en la mitología bajo el nombre de las famosas “*Islas Afortunadas*”, luego en la realidad, cuando se hizo mención por primera vez de las Islas Canarias en el relato que hizo Plinio de la expedición de Juba II de Mauritania (el antiguo etnónimo dado al Norte de África). En su libro titulado *Naturalis Historia*, Plinio hace referencia a una tribu bereber de los “Canarii” alcanzados por la expedición que, en el año 42 de la Era realizara Suetonius Paulinus a través del Atlas.¹⁰²

Sin embargo, el verdadero roce entre los europeos y los naturales del archipiélago tuvo lugar con la conquista de las islas entre 1402 (la expedición normanda) y 1496, fecha que sella el proceso con la dominación de Tenerife.

102 Gran Canaria y los canarios, José Juan, p 16.

Cabe señalar de paso que la resistencia de los aborígenes canarios fue heroica a pesar de que estos últimos no disponían de armas ni de ejército organizado en comparación con los conquistadores. La primera observación de los conquistadores fue la gran similitud de los nativos isleños con los europeos: “Los primeros europeos que llegaron a las Islas Canarias quedaron sorprendidos por las características físicas de sus antiguos habitantes que, a pesar de su aspecto primitivo, en grandes rasgos no se diferenciaban demasiado de las poblaciones blancas del sur mediterráneo.”¹⁰³ Ahora bien, basándose en datos antropológicos, arqueológicos, históricos, lingüísticos y otros más cuyo análisis y debate no cabe en este trabajo, varios científicos están convencidos de que el origen remoto de los primeros habitantes de las Islas Canarias era africano, concretamente del norte del continente: “*El indiscutible origen continental de los grupos prehistóricos canarios se traduce en la aparición de afinidades culturales con los pueblos prerromanos del área magrebí: libios, mauros, getulos, etc. Las islas acaban convirtiéndose en ámbito receptor del bagaje cultural norteafricano, transformado por los problemas adaptativos generados en un territorio drásticamente acotado por el océano.*”¹⁰⁴

Ahora bien, quedan dos puntos importantes por dilucidar: ¿cuándo llegaron los africanos al archipiélago? Y, ¿de dónde vinieron exactamente? Preguntas a las que se podría añadir una tercera no menos relevante: ¿por qué vinieron? En otras palabras, ¿cuál fue el motivo que empujó a tribus bereberes a abandonar su territorio y aventurarse en tierras adentradas en el mar para nunca volver? Son preguntas a las que varios especialistas intentaron dar respuestas más o menos concluyentes, pero ello no es el objetivo del presente trabajo.

Sea como sea el caso, lo evidente es que entre los aborígenes canarios y los bereberes del norte africano hay un gran número de similitudes que no pueden ser inadvertidas. A continuación, nos limitaremos a acarrear algunos ejemplos relativos a palabras comunes del uso cotidiano de la vida de los antiguos isleños y otros relativos a la toponimia del archipiélago.

ALGUNOS EJEMPLOS DE AFINIDADES A NIVEL LINGÜÍSTICO

1. Nombres comunes: comida, animales:

Voz canaria	Voz tashelhit	Traducción al español
<i>Abo</i>	<i>Aghu</i>	Suero de la leche
<i>Tamosen</i>	<i>Tomzín</i>	Cebada
<i>Ylfe</i>	<i>Ilf</i>	Jabalí
<i>Aba</i>	<i>Aghad</i>	Cabra
<i>Tagoro</i>	<i>Tagrurt</i>	Corral
	<i>Agrur</i>	Vestíbulo
<i>Atafós</i>	<i>Adbus</i>	<i>Beletén</i> o <i>Tafor</i> (Leche que da la hembra los primeros días después de parida)

103 Estudio antropológico de la población canaria, Francisco García

104 Lanzarote y los majos, José Carlos Cabrera Pérez, p. 15.

¿QUÉ LENGUA HABLABAN LOS ABORÍGENES CANARIOS?

<i>Tasufre</i>	<i>Tasufra</i>	Pequeño bolso
<i>Uche</i>	<i>Udi</i>	Manteca

105

Tal como se puede ver, las similitudes son impactantes tanto a nivel de la forma como del contenido. Sin embargo, existen otros vocablos cuyos correspondientes no existen actualmente en el bereber: *Tamarco*, *Baifo* y *Gofio* son por ejemplo tres términos puramente canarios que significan respectivamente: un vestido de piel, el pequeño de la cabra y la famosa harina de cebada con la que se prepara un manjar delicioso. Señalar que las dos primeras palabras ya han caído en desuso mientras que la tercera es de uso cotidiano en las islas.

2. Algunos topónimos

Topónimo canario	Ubicación	Topónimo marroquí	Ubicación
Tamaraceite	Gran Canaria	Tamarsitt	Ouarzazat
Acero	El Hierro	Azrú	Agadir
Tafetana	Tenerife	Tafedna	Localidad entre Agadir y Saura
Tagomate	La Gomera	Agummad	Atlas Menor
Tacande	La Palma	Tagant	Gulimin
Agando	Fuerteventura	Agendú	Sidi Ifni
Almogaren Bentaiga	Gran Canaria	Almuggar	N Taallat (Chtouka Ait Baha) a modo de ejemplo, siendo el plural de esta voz: Almuggaren
Arguineguín	Gran Canaria	Targant	Región de Agadir
Tagasote	Fuerteventura	Taghazut	Agadir
Teide	Tenerife	Tildi	Agadir
Aday*	Antropónimo (Trapero)	Aday	Souss-Massa + Guelmim-Essmara
Adar	Tenerife	Adar N Aman	Souss-Massa
Agadir	Gran Canaria	Agadir	Souss-Massa

106

105 Las Canarias prehistóricas y el norte de África, el ejemplo de Marruecos, Ahmed Sabir, p. 74.

106 Las Canarias prehistóricas y el norte de África, el ejemplo de Marruecos, Ahmed Sabir, pp. 343-420

3. El antiguo sistema numérico canario

El autor de esta aportación es el navegante italiano Niccoloso da Recco quien efectuó un viaje a las islas en 1341, citado por Sabin Berthelot quien somete este pequeño corpus al análisis desde el bereber.

Números guanches (Recco)	Números en bereber	Números en español
acodetti	kkoʒ	4
semusetti	smmus	5
sesetti	sɛiss	6
satti	tʃa	7
tamatti	tam	8
marava	mra ^w	10

107

Lo primero que salta a los ojos es la transcripción de los números canarios que terminan casi todos por el sufijo *-etti*. Claro está, dicho sufijo es propio a la lengua italiana, la lengua madre del navegante genovés, lo que hace suponer que Recco transmitió los números guanches *adaptándolos* al italiano porque así le resultaría mucho más fácil pronunciarlos. Por otra parte, por descuido u olvido, no cita los números restantes, a saber: cero, uno, dos, tres y nueve.

4. Deducciones

Los ejemplos citados muestran hasta qué punto las afinidades entre los términos bereberes y canarios son interesantes y llamativos. El hecho de que la cebada, el suero de la leche y el jabalí se llamen respectivamente en Canarias y en Marruecos -en la región de *Souss* más concretamente- *Abo- Aghu / Tamossen-Tomzín / Ylfe-If* significando exactamente lo mismo no puede ser mero fruto del azar.

Ahora bien, muchas de estas voces han sufrido transformaciones e incluso deformaciones, hecho debido primordialmente a varios factores:

- El larguísimo periodo que separó los guanches del archipiélago de sus *primeros* bereberes del continente, sabiendo que las primeras arribadas de los primeros habitantes canarios tuvo lugar entre el primero y el tercer siglo de nuestra era.
- Los bereberes fueron islamizados desde el siglo VII y por consiguiente arabizados. De modo que el árabe se convirtió en la lengua oficial mientras que el bereber pasó a ser una segunda lengua. En otras palabras, el bereber continental sufrió sin lugar a dudas transformaciones debidas a su roce con el árabe primordialmente, mientras que el del archipiélago permaneció sin influencias extranjeras.
- El bereber por sí solo constituye un bloque lejos de ser coherente y úni-

107 Las relaciones entre el bereber y la lengua prehispánica de Canarias: de López de Gómara a John Campbell. C. D. Alayón y F. T. Castillo, p. 77.

co, ya que se puede contar con grandes variantes del mismo divididas a lo largo del vasto territorio de *Tamazgha* que va desde el Atlántico hasta Egipto y desde el Mediterráneo hasta los confines del Sub-Sahara. Por tanto, no se puede decir a ciencia cierta cuáles de los bereberes llegaron a las islas ni qué variante de su lengua trajeron consigo.

- Los aborígenes canarios no disponían de ningún sistema de escritura.
- Todo lo que nos llegó de la antigua lengua de los aborígenes canarios son todas palabras sueltas y no textos. La única excepción la constituyen las dos endechas (lamentaciones de mujer) que a su vez vienen bajo la forma de palabras y no de frases.

Por otro lado, deducimos también de los ejemplos mencionados que:

- Los topónimos canarios en comparación con sus correspondientes han sufrido muy pocos cambios o incluso han permanecido intactos. Ello se debe esencialmente a que los topónimos por naturaleza gozan de una formidable capacidad de conservación pese al paso del tiempo, lo que hace de ellos una buena y fidedigna herramienta de estudio e investigación. Citemos a modo de ejemplo: *Adar*, *Agadir*, etc.
- Estos ejemplos (que sean topónimos u otros) no encuentran análogos en otras lenguas como el español, el vasco u otras lenguas pero sí en el bereber.
- Ello nos lleva a decir que a nivel semántico y lingüístico el bereber ofrece explicaciones satisfactorias y convincentes aunque no en todos los casos (*baifo/ tamarco...*)

CIENTÍFICOS INTERESADOS POR EL TEMA ABORIGEN CANARIO

Según las fuentes históricas, los verdaderos primeros contactos que tuvieron lugar entre los antiguos habitantes de las Islas Canarias y el mundo exterior se remontarían a los albores del siglo XV, con la llegada de la expedición normanda en 1402 encabezada por Jean Béthencourt y Gadifer de La Salle. Después de esta expedición, el archipiélago conocería otras visitas de varios interesados por el tema como Leonardo Torriani, Abreu Galindo, Viera y Clavijo, Niccoloso da Recco, Georges Glas, Marcellin Berthelot, Álvarez Rixo y otros más. Toda aquella gente contribuyó de una forma u otra y de una manera directa o indirecta en el estudio, análisis y repertorio de la antigua población canaria, sus hábitos, sus deidades, su modo de vida, etc. La aportación de esta gente fue de gran utilidad, sobre todo en el caso de aquellos que vivieron con los guanches en los siglos XV, XVI y XVII cuando aún conservaban gran parte de su patrimonio cultural, sus costumbres, tradiciones y, sobre todo, su lengua.

Un breve vistazo sobre los primeros cronistas que se habían interesado por el tema de los aborígenes canarios revela que no habían llegado a las Islas con el fin de estudiar su población. Su primer propósito era o bien la conquista (Béthencourt y de La Salle), el comercio (Glas), la construcción (Torriani), el evangelismo (Galindo), etc. En otros términos, ninguno de ellos era especialis-

ta en la lingüística o siquiera en la metodología de investigación. Lo que hacían era, paralelamente a su primera misión, dedicarse al estudio de la población aborigen canaria llevados por un afán –agradecido– de conocer a aquella gente curiosa, su modo de vida, su religión, su indumentaria, sus juegos, etc. Los guanches, en efecto, constituían en aquella época una gente a parte, vestían pieles de animales, esencialmente de cabra, hablaban un lenguaje incomprensible que no era ni el español y ni siquiera el *árabe*, la lengua de la gente de la costa de enfrente. Por lo tanto, esta situación no podía sino inducir lógicamente una serie de desviaciones y errores de toda índole empezando por los errores de percepción. ¿Cómo un extranjero podría percibir y luego transcribir el vocablo de otra lengua que nunca había oído anteriormente? Es como si se pidiera a un español escuchar una palabra china y luego transcribirla en español. O pedirle a un francés que reprodujera un término ruso después de haberlo escuchado unas cuantas veces. Sin lugar a dudas, lo harían erróneamente. Y no sólo eso, podría además transcribir el término conforme a la estructura de su misma lengua, es decir adoptándolo a la lengua que maneja mejor. De ahí vienen las transcripciones del antiguo sistema numérico guanche que termina por sufijos italianos: *cosetti* (Recco) o la s del plural del español colocada al final de ciertas voces canarias por analogía al castellano.

Con lo cual, podemos decir que disponemos de un legado las más veces incompleto, falsificado o corrupto; a veces de una manera irreversible, aunque inconscientemente. Cabe señalar que algunos estudiosos del tema partieron de dicho material para hacer análisis lingüísticos pero desgraciadamente su tarea fue basada -en parte- en voces erróneas, lo cual supuso para ellos mucho esfuerzo y tiempo perdidos.

No obstante, no todo el material lingüístico canario es falso o corrompido. Como queda dicho, la toponimia crea unos ingredientes de gran credibilidad en los cuales se puede apoyar.

CONCLUSIÓN

Se nota que entre los antiguos canarios y los bereberes del Norte de África hay un sinfín de paralelismos lingüísticos, históricos y culturales que no dejan lugar a duda para decir que tienen un origen compartido. El patrimonio inmaterial ha ilustrado bastante esta teoría en muchos aspectos: las danzas, los cantos, los rituales y los juegos.

En cuanto al plano lingüístico, las semejanzas abundan también aunque –tal como se ha aclarado– algunos términos han sufrido alteraciones más o menos importantes. Sin embargo, el material lingüístico ha constituido una gran fuente de información útil a la hora de compararlo con su correspondiente del Norte de África. En este sentido, la toponimia crea una formidable fuente de trabajo por ser la más abundante -en comparación con los nombres comunes-, la más fidedigna y la más conservada. En la costa de enfrente, más exactamente en la región de *Sous*, los topónimos bereberes en sus dos categorías: la toponimia mayor y menor atestiguan claramente los parentescos a nivel de la forma y del significado. No es posible que dichos parentescos sean el fruto del azar, máxime cuando se está seguro de que dichas voces no tienen otros símiles en otras lenguas si no en el bereber.

Aun así, la tarea está lejos de ser acabada y dada por zanjada. Varios topónimos canarios parecen indescifrables y enigmáticos. En este caso, el bereber no elucida el significado y no se encuentran —por lo menos hasta la escritura de estas líneas— correspondientes satisfactorios en la costa africana u en otro lugar. No obstante, el problema residiría —tal como se ha aclarado más arriba— en la transcripción de estos términos por los cronistas e investigadores europeos cuando los escuchaban de la boca de los autóctonos. Lo que quiere decir, a nuestro modo de ver que, en realidad, la lengua aborigen canaria era naturalmente más exhausta y rica, y comprendía todos los aspectos de la vida cotidiana e incluso la vida sentimental de los antiguos canarios. Lo atestiguan las dos únicas endechas que nos llegaron a través de los cronistas, particularmente Leonardo Torrinani que son en realidad lamentaciones de mujer que, a pesar de ser enigmáticas contienen términos guanches que sólo se podrían comentar a través del bereber. En la página web de Wikipedia viene la traducción al español de estas dos endechas:

Aicà maragà, ailitù aguahae

Maicà guere, demacihani

Neigà haruùiti alemalai

(¡Sed bienvenidos! Mataron a nuestra madre

esta gente forastera. Mas ya que estamos reunidos

hermano, me quiero casar, ya que estamos perdidos.)

Y la segunda:

Mimerahanà zinu zinuhà

Ahemmen aten haran hua

Zu Agarfú fenere nužà.

(Acá nos traen. Acá nos llevan.

Qué importa leche, agua y pan,

si Agarfa no quiere mirarme.)

Este estado de cosas, no debilita la teoría de parentesco entre la lengua de los guanches y el bereber si no que, por el contrario, la refuerza.

BIBLIOGRAFÍA

Cabrera Pérez, José Carlos, *Lanzarote y los majos*, Santa Cruz de Tenerife: Litografía Romero, 1992.

Díaz Alayón, Carmen y Castillo, Francisco Javier, “Las relaciones entre el bereber y la lengua prehispánica de Canarias: de López de Gómara a John Campbell”, *Letras de Deusto*, vol. 29, n° 84, (Julio-Septiembre 1999).

Francisco García Talavera. “Estudio antropológico de la población canaria”.
< <http://lenguaguanche.blogspot.com/2010/06/genetica.html>> Fecha
de consulta: 23/02/2017

Jiménez González, José Juan, *Gran Canaria y los canarios*, Santa Cruz de Tenerife: Litografía Romero, 1992.

Sabir, Ahmed, *Las Canarias prehispanicas y el norte de África, el ejemplo de Marruecos*, Institut Royal De La Culture Amazighe, Rabat: Ed. Al Maarif Al Jadida, 2008.